



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

LA SIMULACIÓN CLÍNICA COMO ESTRATEGIA PARA LA GESTIÓN DEL CUIDADO HUMANIZADO EN LA FORMACIÓN DE ENFERMEROS/AS

Autora: Scarlet Beatriz Silva Olmos
silvascarletbeatriz@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-9187-7378>
Universidad Bernardo O'higgins
Santiago de Chile – Región Metrop. Chile

Autor: Jonny Alberto Fuentes Chaparro
Jonny.fuentes@ubo.cl
<https://orcid.org/0000-0002-0356-9417>
Universidad Bernardo O'higgins
Santiago de Chile – Región Metrop. Chile

PP. 155-172





LA SIMULACIÓN CLÍNICA COMO ESTRATEGIA PARA LA GESTIÓN DEL CUIDADO HUMANIZADO EN LA FORMACIÓN DE ENFERMEROS/AS

Autora: Scarlet Beatriz Silva Olmos
silvascarletbeatriz@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-9187-7378>
Universidad Bernardo O'higgins
Santiago de Chile – Región Metrop. Chile

Autor: Jonny Alberto Fuentes Chaparro
Jonny.fuentes@ubo.cl
<https://orcid.org/0000-0002-0356-9417>
Universidad Bernardo O'higgins
Santiago de Chile – Región Metrop. Chile

Recibido: Septiembre 2024

Aceptado: Marzo 2025

Resumen

La gestión del cuidado en enfermería se apoya en principios universales y saberes interdisciplinarios, priorizando la calidad de vida y el bienestar del paciente. Este estudio tuvo como propósito examinar, a través del diseño curricular, la implementación de prácticas simuladas y el enfoque transdisciplinario e interprofesional en la formación de enfermeros. El análisis se enfoca en la evaluación de los programas de estudio de enfermería en instituciones de educación universitaria, con el fin de comprender cómo se integran las simulaciones para fomentar habilidades esenciales y cómo la perspectiva transdisciplinaria e interprofesional fortalece el papel del enfermero en la gestión de un cuidado centrado en la persona. Mediante la reflexión teórica, se busca proponer mejoras que impulsen la formación de profesionales capacitados para brindar una atención integral y de alta calidad, lo cual es fundamental para el avance del cuidado enfermero tanto en el ámbito académico como en el clínico.

Palabras clave: Enfermería, formación profesional, simulación clínica, cuidado humanizado.

CLINICAL SIMULATION AS A STRATEGY FOR THE MANAGEMENT OF HUMANIZED CARE IN NURSE TRAINING

Abstract

Nursing care management is supported by universal principles and interdisciplinary knowledge, prioritizing patient quality of life and well-being. This study aimed to examine, through curriculum design, the implementation of simulated practices and the





transdisciplinary and interprofessional approach in nurse training. The analysis focuses on the evaluation of nursing study programs in university education institutions, in order to understand how simulations are integrated to foster essential skills and how the transdisciplinary and interprofessional perspective strengthens the nurse's role in person-centered care management. Through theoretical reflection, the goal is to propose improvements that drive the training of professionals capable of providing comprehensive and high-quality care, which is fundamental for the advancement of nursing care in both academic and clinical settings.

Key words: Nursing, professional training, clinical simulation, humanized care.

Introducción

El siglo XXI se caracteriza por una serie de crisis humanitarias que exponen un preocupante declive hacia la deshumanización en diversos ámbitos de la sociedad. Esta tendencia representa un desafío crítico para las profesiones de la salud y, en particular, para la enfermería, donde la esencia del cuidado requiere una reevaluación y revitalización continua. La premisa fundamental radica en que un enfoque centrado en el cuidado humanizado se erige como una herramienta esencial para contrarrestar la creciente despersonalización que permea nuestro entorno social y sanitario.

El término *cuidar*, según la Real Academia Española (RAE), implica asistir, guardar y conservar. No obstante, esta definición básica no abarca la complejidad inherente a la práctica del cuidado en el ámbito de la salud. Diversos autores han expandido esta concepción para abarcar un enfoque más holístico. Colliere (1993), por ejemplo, describe el cuidado como un acto que sustenta la vida mediante la satisfacción de necesidades esenciales que se manifiestan de diversas maneras, señalando que el cuidado no solo mantiene la vida, sino que también fomenta la creación de hábitos específicos de cada grupo o individuo.

Algunos profesionales como Bautista (2023), añaden una dimensión filosófica a este concepto al afirmar que, el cuidado es un pilar fundamental en las relaciones humanas y, por lo tanto, un indicador de nuestra humanidad. La forma en que cuidamos refleja

nuestro nivel de desarrollo humano. Esta perspectiva implica que la forma en que se ejerce el cuidado refleja el nivel de humanidad y ética de los individuos y las sociedades.

Históricamente, el cuidado ha evolucionado desde sus raíces en las sociedades primitivas, donde la atención a la salud era una responsabilidad comunitaria centrada en la familia y transmitida a través de generaciones. En la civilización egipcia antigua, las *sanadoras* desempeñaban un papel crucial, aplicando conocimientos tradicionales para tratar diversas dolencias. Hoy en día, el cuidado enfermero abarca un espectro amplio de prácticas que van más allá de la simple asistencia. Teóricos citados en Alligood (2022) han enriquecido el concepto de cuidado humanizado, subrayando la importancia de la interacción humana, la empatía y el respeto por la diversidad cultural.

En el contexto contemporáneo, el cuidado enfermero se centra en asistir a las personas en actividades que no pueden realizar por sí mismas, con el objetivo de contribuir a su salud y fomentar su independencia. Alligood (2022), sostiene que este enfoque busca mejorar las capacidades del individuo para que pueda adaptarse a su situación de enfermedad y alcanzar un nivel de independencia en su vida cotidiana. La enfermería, por lo tanto, no se limita a la prestación de servicios médicos, sino que también busca empoderar a los pacientes para que puedan vivir de manera autónoma y satisfactoria.

Las instituciones de salud se enfrentan al desafío constante de asegurar la excelencia en la atención, abarcando desde el cuidado directo al paciente hasta la gestión de recursos, la percepción del paciente y la evaluación de la satisfacción. La percepción de la relación entre el profesional de salud y el usuario revela una evidente reducción del concepto de cuidado humanizado, que está asociado con la atención digna, la humanización como cuidado holístico, la personalización del cuidado y una atención empática e integral (Bermejo, 2014; Acuña, 2010).

En este contexto, surge la necesidad de *humanizar el cuidado*, entendido como un acto que implica un alto valor ético, profesional, actualizado y seguro. En este enfoque

confluye dos vertientes principales: conocimientos científicos (saber, hacer) y valores (saber ser) (Martínez y Herrera, 2023; Monje et al., 2018; Waldow, 2014). El cuidado humanizado debe estar en el centro de la atención disciplinar de la enfermería y reflexionar sobre la práctica actual, siendo el núcleo central de la profesión.

En respuesta a estos desafíos, es esencial que la educación de los futuros enfermeros incorpore de manera constante los principios del cuidado humanizado. El currículo es crucial para establecer la base de esta formación, asegurando que los enfermeros desarrollen las habilidades necesarias para brindar una atención compasiva y efectiva (Martínez y Herrera, 2023). El proceso de formación profesional del enfermero en las Instituciones de Educación Superior (IES) está sujeto a un diseño curricular orientado al alcance de competencias profesionales para el trabajo transdisciplinario, interprofesional y humanizado, garantizando el cumplimiento del rol enfermero en la gestión del cuidado.

Una estrategia clave en esta formación es la simulación clínica, que permite adquirir conocimientos de manera práctica mediante herramientas físicas, digitales e interactivas. La simulación tiene como finalidad prevenir consecuencias de una inadecuada ejecución en procesos realizados directamente con pacientes y representa un elemento esencial para el desarrollo de competencias. Las habilidades técnicas y blandas de los estudiantes se fortalecen mediante la práctica en escenarios simulados (Sánchez y Guamán, 2022).

La formación profesional se está enriqueciendo con la integración de diversas tecnologías, tales como la realidad aumentada, los entornos personales de aprendizaje, las analíticas de aprendizaje, la web semántica, la computación en la nube, el internet y la gamificación (Cabero y Ruiz Palmero, 2018). La simulación, al incorporar estos recursos tecnológicos, promueve experiencias de aprendizaje integradas que permiten a los estudiantes adquirir habilidades prácticas durante su formación profesional, buscando garantizar la integración del conocimiento teórico con la práctica (Pérez, 2023).

El presente artículo tiene como objetivo analizar cómo las prácticas simuladas y el enfoque transdisciplinario e interprofesional contribuyen al desarrollo de competencias

esenciales en la gestión del cuidado humanizado. Se examinarán programas educativos de enfermería en instituciones de educación universitaria, con el fin de identificar estrategias efectivas y proponer mejoras que impulsen la formación de profesionales capacitados para ofrecer una atención integral y de calidad. A través de esta reflexión, se busca fortalecer el rol del enfermero como agente de cambio en la promoción del cuidado humanizado en contextos académicos y clínicos, enfrentando así los desafíos del siglo XXI con un enfoque renovado y comprometido con la dignidad y el bienestar del paciente.

Revisión de la literatura

El Cuidado Humanizado: Un Pilar Ético y Profesional en la Enfermería

El concepto de *cuidado* en el ámbito de la salud trasciende la mera asistencia física o la conservación de la vida. Colliere (1993) lo define como el acto de sostener la vida mediante la satisfacción de necesidades esenciales, resaltando que el cuidado no solo mantiene la vida, sino que también moldea hábitos y comportamientos específicos en individuos y grupos. Esta visión subraya la importancia de considerar al paciente en su totalidad, abordando tanto sus necesidades físicas como emocionales, sociales y espirituales.

Desde una perspectiva filosófica, Bautista (2023) eleva el cuidado a un *índice de humanización*, argumentando que la manera en que cuidamos refleja nuestro nivel de humanidad y ética. En este sentido, el cuidado se convierte en un espejo de los valores de una sociedad, evidenciando su compromiso con la dignidad y el bienestar de sus miembros. Esta reflexión nos invita a considerar que la calidad del cuidado no se mide únicamente por la eficacia de los tratamientos, sino también por la empatía y la atención personalizada que se brinda al paciente.

En el ámbito contemporáneo, el cuidado enfermero se ha enriquecido con las contribuciones de diversas teóricas que han aportado valiosas perspectivas sobre la naturaleza y el alcance del cuidado. Jean Watson citado en Alligood (2022) postula que el



cuidado es un fenómeno universal y social que solo se manifiesta plenamente en la interacción entre personas. Esta teoría enfatiza la importancia de establecer relaciones auténticas y significativas con los pacientes, reconociendo su singularidad y respetando su autonomía.

También se destaca la empatía y la conexión emocional como elementos esenciales del cuidado enfermero. Su enfoque subraya la necesidad de comprender las experiencias y emociones del paciente, ofreciendo un apoyo compasivo que promueva su bienestar integral, lo que nos recuerda que el cuidado no es solo una cuestión de técnicas y procedimientos, sino también de conexión humana y sensibilidad.

Leininger (1999), introduce la dimensión cultural en el cuidado, argumentando que las prácticas de enfermería deben ser culturalmente congruentes y adaptadas a las creencias y valores de cada individuo y comunidad. Su teoría de la *diversidad y universalidad del cuidado cultural* nos insta a considerar la influencia de la cultura en la salud y la enfermedad, promoviendo un enfoque inclusivo y respetuoso de las diferencias culturales.

En la práctica actual, el cuidado enfermero se centra en asistir a las personas en actividades que no pueden realizar por sí mismas, con el objetivo de promover su salud e independencia (Alligood, 2022). También se destaca la dimensión ética del cuidado, enfatizando la importancia de la solidaridad y la preocupación por el bienestar humano. En este sentido, el cuidado enfermero se convierte en un acto moral que refleja los valores de una sociedad y su compromiso con la dignidad y el respeto de sus miembros.

Sin embargo, los centros asistenciales de salud enfrentan el desafío constante de ofrecer un cuidado de calidad en sus diversas dimensiones. La percepción de una reducción en el cuidado humanizado subraya la necesidad de revitalizar este enfoque en la práctica enfermera. En este contexto, surge la necesidad de *humanizar el cuidado* mediante la adopción de un enfoque ético, profesional y actualizado (Martínez y Herrera,



2023; Monje et al., 2018; Waldow, 2014), integrando conocimientos científicos y valores humanos en la atención al paciente.

Simulación Clínica: Una Herramienta Transformadora en la Formación de Enfermeros

La simulación clínica emerge como una metodología educativa innovadora que permite a los estudiantes practicar habilidades técnicas y blandas en entornos controlados y seguros. Esta estrategia busca integrar el conocimiento teórico con la aplicación práctica, utilizando herramientas físicas, digitales e interactivas para crear escenarios realistas que replican situaciones clínicas diversas. La simulación ofrece una serie de beneficios significativos en la formación de enfermeros. Permite a los estudiantes desarrollar habilidades esenciales sin poner en riesgo a los pacientes, fomentando la confianza y la competencia en la práctica clínica (Sánchez y Guamán, 2022). Además, la simulación promueve el aprendizaje activo y reflexivo, permitiendo a los estudiantes analizar sus acciones, identificar áreas de mejora y aplicar el conocimiento de manera efectiva.

La incorporación de tecnologías como la realidad aumentada, la gamificación y los entornos virtuales ha potenciado la efectividad de la simulación clínica (Cabero y Ruiz Palmero, 2018). Estas herramientas permiten crear escenarios más inmersivos y atractivos, facilitando la adquisición de habilidades y la retención del conocimiento (Pérez, 2023). Sin embargo, la simulación también presenta desafíos, como la falta de realismo en situaciones clínicas complejas y la dificultad para integrar la teoría y la práctica de manera armónica (Sánchez y Guamán, 2022).

A pesar de estos desafíos, la evidencia científica respalda el uso de la simulación clínica como una estrategia efectiva para mejorar el aprendizaje y el desempeño de los estudiantes de enfermería (Lalani, 2023). Las investigaciones demuestran que los estudiantes expuestos a la simulación obtienen mejores resultados en exámenes, habilidades clínicas y pensamiento crítico. Además, la simulación ha demostrado ser útil

para desarrollar habilidades blandas como la comunicación, el trabajo en equipo y la toma de decisiones éticas (Guerrero et al., 2022).

Enfoque Transdisciplinario e Interprofesional: Una Visión Integral del Cuidado

La colaboración entre disciplinas es fundamental para abordar los problemas de salud desde una perspectiva integral y holística. La simulación clínica fomenta esta interacción interdisciplinaria al integrar áreas como medicina, psicología y ciencias sociales en los currículos educativos. Este enfoque permite a los estudiantes comprender cómo se identifican y abordan los problemas de salud desde diferentes perspectivas, ampliando su visión y mejorando su capacidad para resolver problemas complejos en la práctica clínica.

La investigación metodológica orientada al desarrollo de escenarios de simulación clínica interdisciplinaria y validada por expertos resalta que esta estrategia educativa tiene un gran potencial para fomentar la colaboración entre distintas disciplinas y reducir la fragmentación curricular.

Tales escenarios integran áreas de ciencias de la salud presentes en los planes de estudio de enfermería, promoviendo una perspectiva más amplia que permite a los estudiantes resolver problemas y aplicar conocimientos de manera práctica. La interdisciplinariedad facilita a los estudiantes comprender cómo se identifican y abordan los problemas, ampliando su visión más allá del contenido específico de cada curso.

Un estudio sobre la educación médica basada en simulación muestra que esta metodología mejora el conocimiento y la práctica de los estudiantes de medicina y profesionales de salud, aumentando su confianza y competencia en investigación clínica (Huang et al., 2024). La simulación previa a la experiencia real permite a los estudiantes desarrollar habilidades clínicas y comunicativas, reducir la ansiedad y mejorar la preparación para el cuidado real.

Durante la pandemia de COVID-19, las sesiones de simulación de alta fidelidad virtual demostraron ser altamente satisfactorias para los estudiantes de enfermería, mejorando su aprendizaje y competencias en humanización, empatía y autoeficacia (Guerrero et al., 2022). Aunque la simulación virtual puede no replicar completamente las interacciones en un entorno físico, ha mostrado ser efectiva en el desarrollo de competencias clave como la empatía y la autoeficacia, esenciales para una atención de calidad.

Otro estudio comparativo entre educación convencional y formación en simulación encontró que los estudiantes expuestos a la simulación obtuvieron mejores resultados en exámenes, habilidades clínicas y pensamiento crítico, lo que sugiere que la simulación puede fortalecer tanto la capacidad creativa como la capacidad para resolver problemas en la práctica del cuidado (Pinargote et al., 2024).

En un enfoque metodológico cualitativo, la simulación en situaciones de urgencias y desastres se identificó como una estrategia efectiva para desarrollar habilidades y permitir a los estudiantes explorar y practicar en un entorno seguro. Este enfoque no solo mejora el pensamiento crítico y la capacidad de trabajo en equipo, sino que también ayuda a los estudiantes a identificar sus fortalezas y debilidades, reduciendo la brecha entre teoría y práctica.

Metodología

Este estudio se sustenta en un enfoque de análisis documental exhaustivo, diseñado para evaluar la implementación y efectividad de la simulación clínica en programas de formación de enfermeros en instituciones de educación superior (IES) de Colombia y Chile. El análisis se centra en la revisión y evaluación de currículos académicos, con el objetivo de identificar las estrategias pedagógicas y metodológicas utilizadas para integrar la simulación clínica como una herramienta fundamental en el desarrollo de competencias profesionales.



La metodología adoptada se basa en la recolección y análisis sistemático de documentos, incluyendo (a) *planes de estudio y programas de asignatura* donde se examinan detalladamente los contenidos, objetivos de aprendizaje, metodologías de enseñanza y criterios de evaluación relacionados con la simulación clínica; (b) *guías de práctica clínica y protocolos de simulación* donde se analizan los escenarios de simulación utilizados, los recursos disponibles (equipos, materiales, tecnología) y los procedimientos establecidos para la realización de las prácticas simuladas; (c) *artículos científicos y publicaciones académicas* en los cuales se revisan estudios previos sobre la efectividad de la simulación clínica en la formación de enfermeros, con el fin de identificar buenas prácticas y áreas de mejora; y (d) *Informes de evaluación y autoevaluación de programas* con los cuales se analizan los resultados de las evaluaciones internas y externas de los programas de enfermería, con el fin de identificar fortalezas y debilidades en la implementación de la simulación clínica.

El análisis documental se lleva a cabo mediante técnicas de análisis de contenido, que permiten identificar patrones, tendencias y temas recurrentes en los documentos revisados. Se utilizan matrices de análisis para organizar la información y facilitar la comparación entre los diferentes programas de enfermería. Se evalúan aspectos como (a) *nivel de integración de la simulación clínica en el currículo* donde se analiza si la simulación clínica se utiliza de manera aislada o se integra de manera transversal en diferentes asignaturas y niveles de formación; (b) *tipos de escenarios de simulación utilizados* donde se identifican los escenarios más comunes (habilidades básicas, situaciones de emergencia, cuidado del paciente crónico) y se evalúa su pertinencia y realismo, (c) *recursos disponibles para la simulación clínica* donde se evalúa la disponibilidad de equipos, materiales, tecnología y personal capacitado para la realización de las prácticas simuladas y (d) *criterios de evaluación de las prácticas simuladas* donde se analizan los instrumentos y procedimientos utilizados para evaluar el desempeño de los estudiantes en las prácticas simuladas, incluyendo la evaluación de habilidades técnicas, habilidades blandas (comunicación, trabajo en equipo) y pensamiento crítico.



Impacto de la simulación clínica en la formación de enfermeros

A partir del análisis de la información recopilada, se identificaron buenas prácticas en la implementación de la simulación clínica en la formación de enfermeros. Estas prácticas se caracterizan por alto nivel de integración de la simulación clínica en el currículo; utilización de escenarios de simulación, realistas y pertinentes, disponibilidad de recursos adecuados para la simulación clínica; y utilización de criterios de evaluación claros y objetivos.

Asimismo, se identifican áreas de mejora en la implementación de la simulación clínica. Estas áreas se caracterizan por bajo nivel de integración de la simulación clínica en el currículo, utilización de escenarios de simulación, poco realistas o poco pertinentes, falta de recursos adecuados para la simulación clínica y utilización de criterios de evaluación poco claros u objetivos. Finalmente, se proponen recomendaciones para fortalecer la implementación de la simulación clínica en la formación de enfermeros, con el objetivo de mejorar la calidad de la atención y promover el cuidado humanizado.

La simulación clínica se ha consolidado como una estrategia pedagógica efectiva para el desarrollo de competencias técnicas y emocionales esenciales para el ejercicio de la enfermería. El análisis de los programas educativos y la revisión de la literatura científica revelan que la simulación clínica contribuye al *desarrollo de habilidades técnicas*, ya que los estudiantes adquieren destreza en la realización de procedimientos como la venopunción, la administración de medicamentos, la reanimación cardiopulmonar y el manejo de equipos médicos; así como también al *desarrollo de habilidades blandas* ya que mejoran su capacidad para comunicarse con los pacientes, trabajar en equipo, tomar decisiones éticas y resolver problemas complejos.

Asimismo, hay un *aumento de la confianza*, puesto que los estudiantes se sienten más seguros y preparados para enfrentar situaciones clínicas reales, lo que reduce su nivel de ansiedad y aumenta su confianza en sí mismos. También hay una *reducción de errores clínicos* ya que tienen la oportunidad de practicar y cometer errores en un entorno seguro,



lo que les permite aprender de sus errores y evitar cometerlos en la práctica clínica real. Y también se observa una *mejora de la capacidad para establecer relaciones empáticas*, puesto que los estudiantes desarrollan una mayor sensibilidad hacia las necesidades de los pacientes y mejoran su capacidad para establecer relaciones empáticas y de confianza.

Durante la pandemia de COVID-19, la simulación clínica virtual demostró ser una herramienta valiosa para mantener la formación de los estudiantes de enfermería, fortaleciendo competencias como la empatía y la autoeficacia. Los estudiantes que participaron en sesiones de simulación virtual desarrollaron una mayor capacidad para comprender las emociones de los pacientes y se sintieron más seguros y preparados para enfrentar los desafíos de la práctica clínica. Estudios comparativos entre estudiantes formados con simulación clínica y estudiantes formados con métodos tradicionales revelan que los estudiantes formados con simulación clínica obtienen mejores resultados en exámenes teóricos y prácticos, lo que demuestra la efectividad de esta estrategia pedagógica para mejorar el aprendizaje y el desempeño de los estudiantes.

Limitaciones identificadas en la implementación de la simulación clínica

A pesar de los beneficios de la simulación clínica, el análisis de los programas educativos revela algunas limitaciones en su implementación como por ejemplo, la *falta de realismo en ciertos escenarios clínicos*, ya que algunos escenarios de simulación no son lo suficientemente realistas, lo que dificulta la transferencia de las habilidades aprendidas a la práctica clínica real. También se detectaron *dificultades para integrar la teoría y la práctica* puesto que algunos estudiantes enfrentan problemas para integrar los conocimientos teóricos con la práctica clínica, lo que limita su capacidad para resolver situaciones complejas.

Asimismo, se evidenció la *necesidad de mejorar las tecnologías utilizadas en las simulaciones virtuales* ya que pueden no ser lo suficientemente inmersivas, lo que dificulta el desarrollo de habilidades prácticas; esto a su vez puede estar asociado con la *falta de personal capacitado* para diseñar y ejecutar simulaciones clínicas, ya que en algunos



casos, los docentes no tienen la formación y experiencia necesarias para diseñar y ejecutar simulaciones clínicas efectivas. Y esto a su vez, puede estar vinculado a la *falta de recursos económicos* para invertir en equipos y materiales de simulación. Estas limitaciones sugieren la necesidad de realizar mejoras en la implementación de la simulación clínica, con el fin de maximizar sus beneficios y superar sus desafíos. Es necesario invertir en la formación de los docentes, mejorar la calidad de los escenarios de simulación, integrar la teoría y la práctica de manera efectiva y garantizar la disponibilidad de recursos adecuados para la realización de las prácticas simuladas.

Conclusiones

La investigación realizada, basada en el análisis documental de programas educativos de enfermería en instituciones de educación universitaria, permite extraer un conjunto de conclusiones fundamentales. En primer lugar, en torno a la *eficacia de la simulación clínica en el desarrollo de competencias clave*, al validarse como una herramienta eficaz y esencial para el desarrollo de las competencias técnicas, emocionales y éticas que son fundamentales para un cuidado humanizado.

Su implementación estratégica permite a los estudiantes adquirir habilidades prácticas en un entorno seguro, fomentando la confianza y reduciendo errores en situaciones clínicas reales. La capacidad de replicar escenarios diversos, desde la atención básica hasta las emergencias complejas, proporciona una experiencia de aprendizaje integral y prepara a los futuros enfermeros para enfrentar los desafíos del ejercicio profesional con seguridad y competencia.

Por otro lado, se reconoce el *valor del Enfoque Transdisciplinario e Interprofesional*, el cual emerge como un factor crucial para ampliar las perspectivas de los estudiantes y mejorar su capacidad para abordar problemas complejos desde una visión integral. La integración de diversas disciplinas, como medicina, psicología y ciencias sociales, en los programas educativos permite a los estudiantes comprender las interconexiones entre los diferentes aspectos de la salud y desarrollar soluciones innovadoras y holísticas para las



necesidades de los pacientes. Este enfoque colaborativo también fomenta el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y el respeto por las diferentes perspectivas profesionales, habilidades esenciales para el ejercicio de la enfermería en el siglo XXI.

A partir de los hallazgos de esta investigación, se proponen algunas recomendaciones para fortalecer la formación de enfermeros y promover el cuidado humanizado, como por ejemplo, la *incorporación de tecnologías avanzadas*: como la realidad aumentada (RA) y la gamificación, en los programas educativos de enfermería. La RA puede enriquecer los escenarios de simulación clínica, proporcionando una experiencia más inmersiva y realista que facilite el aprendizaje y la retención de conocimientos. La gamificación, por su parte, puede aumentar la motivación y el compromiso de los estudiantes, transformando el aprendizaje en una experiencia más divertida e interactiva. Estas tecnologías también pueden facilitar el acceso a la formación para estudiantes que se encuentran en áreas remotas o que tienen dificultades para asistir a clases presenciales.

Asimismo, es importante el *diseño de currículos centrados en competencias* asociadas al cuidado humanizado. Esto implica identificar las habilidades, conocimientos y actitudes que son esenciales para proporcionar una atención compasiva, respetuosa y centrada en el paciente. El currículo debe incluir actividades de aprendizaje que permitan a los estudiantes practicar y reflexionar sobre estas competencias, tanto en escenarios simulados como en la práctica clínica real. También es importante evaluar el progreso de los estudiantes en el desarrollo de estas competencias de manera continua y formativa, proporcionando retroalimentación oportuna y personalizada.

También es indispensable la *promoción de investigaciones longitudinales* que evalúen el impacto a largo plazo de las estrategias educativas basadas en la simulación clínica y el enfoque transdisciplinario e interprofesional. Estas investigaciones deben analizar cómo estas estrategias influyen en el desempeño profesional de los enfermeros, así como en la calidad de la atención que brindan a los pacientes. También es

importante evaluar el impacto de estas estrategias en la satisfacción de los pacientes y en los resultados de salud. Los resultados de estas investigaciones pueden informar la toma de decisiones en relación con el diseño y la implementación de programas educativos de enfermería, asegurando que se utilicen las estrategias más efectivas para formar profesionales competentes y comprometidos con el cuidado humanizado.

En resumen, la simulación clínica y el enfoque transdisciplinario e interprofesional representan herramientas valiosas para la formación de enfermeros capaces de responder a las necesidades complejas de la sociedad actual. Al incorporar tecnologías avanzadas, diseñar currículos centrados en competencias y promover investigaciones longitudinales, se puede fortalecer la formación de estos profesionales y garantizar que brinden una atención de calidad, humana y centrada en el paciente.

Referencias

- Acuña, M. (2010). Humanización del cuidado de enfermería. *Revista Aquichan*, 10(1), 8-9. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3633444.pdf>
- Alligood, M. R. (2022). *Modelos y teorías en enfermería*. Madrid: Elsevier, España.
- Bautista, G. O. (2023). Bioética y la enfermería perspectivas desde la formación universitaria. *Revista Ciencia y Cuidado*, 20(3). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9126365.pdf>
- Bermejo, J. C. (2014). *Humanización y relación*. https://www.josecarlosbermejo.es/wp-content/uploads/2018/04/humanizar_y_relacion.pdf
- Cabero, J., y Ruiz Palmero, J. (2018). Las Tecnologías de la Información y Comunicación para la inclusión: reformulando la brecha digital. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6182959>
- Colliere, M. F. (1993). *Promover la vida*. Madrid, España: Interamericana-McGraw-Hill.
- Guerrero, J. G., Tungpalan-Castro, G. M., Al Fergani, B., Gomma, N. H., Hafiz, A. H., y Pingue-Raguini, M. (2022). Impact of high-fidelity and virtual simulation experiences on nurses' acquired knowledge and skills for triaging suspected COVID-19 patients. *Computers y Education: X Reality*, 1,. <https://doi.org/10.1016/j.cexr.2022.100002>



- Huang, H. M., Chen, Y. H., Yang, C. Y., y Tsai, S. L. (2024). Effectiveness of simulation-based clinical research curriculum for undergraduate medical students - a pre-post intervention study with external control. *BMC Med Educ*, 24 (542). <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05455-6>
- Lalani, S. (2023). Effectiveness of simulation in nursing education- A narrative review of literature: -. *Liaquat medical research journal*, 5(03). <https://doi.org/10.38106/LMRJ.2023.5.3-09>
- Leininger, M. Cuidar a los que son de culturas diferentes requiere el conocimiento y las aptitudes de la enfermería transcultural. *Cultura de los cuidados*. III (6), 5-12 <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5126>
- Martínez, L., y Herrera, E. (2023). Cuidado humanizado: propuestas para la formación profesional de enfermería. *Benessere. Revista de Enfermería*, 8(1). <https://revistas.uv.cl/index.php/Benessere/article/view/3819>
- Monje, P., Miranda, P., Oyarzún, J., Seguel, F., y Flores, E. (2018). Percepción de cuidado humanizado de enfermería desde la perspectiva de usuarios hospitalizados. *Ciencia y enfermería*, 24. <https://www.redalyc.org/journal/3704/370457444005/>
- Pérez, J. A. (2023). Uso de las tecnologías de información y comunicación por profesionales de enfermería. *Horizonte de Enfermería*, 34(2), 216-228. <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2023/09/1509685/5.pdf>
- Pinargote, R., Farfán, L. C., Reyes, E. Y., y Pinargote, C. P. (2024). Simulación clínica como herramienta pedagógica en el aprendizaje de habilidades prácticas en enfermería. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 8(16), 166-177. <https://doi.org/10.35381/s.v.v8i16.4241>
- Sánchez, D. A., y Guamán, L. P. (2022). La simulación clínica como estrategia de enseñanza-aprendizaje para la formación en enfermería. *Revista Conecta Libertad*, 6(2), 85-95. <https://revistaitsl.itslibertad.edu.ec/index.php/ITSL/article/view/289>
- Waldow, V. R. (2014). Cuidado humano: la vulnerabilidad del ser enfermo y su dimensión de trascendencia. *Índex de enfermería*, 23(4), 234-238. <https://www.index-f.com/index-enfermeria/v23n4/pdf/9478.pdf>





Síntesis Curricular



Scarlet Beatriz Silva Olmos

Licenciada en Bioanálisis. Magíster en Salud Pública con especialización en Gestión de APS. Actualmente, Coordinadora de la Escuela de Tecnología Médica en la Universidad Bernardo O'Higgins. Cuenta con una sólida trayectoria en educación superior y administración de laboratorios clínicos. Su contribución en el ámbito académico e científico impulsa el crecimiento profesional de estudiantes y especialistas en salud, destacándose en enseñanza, gestión e innovación educativa



Jonny Alberto Fuentes Chaparro

Enfermero. Doctor en Educación. Postdoctorado en Métodos Avanzados en Investigación, con una sólida trayectoria en docencia, investigación y gestión académica. Maestrías en Planificación Educativa, Investigación Educativa y Educación Superior. Diplomados en docencia, pedagogía, investigación y simulación clínica. Experiencia profesional en el ámbito público y privado, destacándose en la formación de estudiantes de pregrado, posgrado y doctorado en Ciencias de la Salud y Educación.